

CAPÍTULO 6

La promoción del pluralismo y el reformismo

Las actividades y las batallas del Norte, descritas en el capítulo anterior, ejercieron una influencia decisiva en las transformaciones producidas en el Sur. No obstante, afirmar que la influencia fue decisiva no es aseverar que el Norte pudo dar forma a lo que finalmente resultó en el Sur. En parte, las divergencias se presentaron porque los importadores del Sur, en esta empresa de importación y exportación, se encontraban inmersos en estructuras locales diferentes a las existentes en el Norte. Las disparidades también se derivaron del hecho de que lo exportado cambia con el tiempo conforme a las guerras por el poder que se gestan en el Norte. Por ejemplo, lo que empezó como una estrategia de la Guerra Fría exactamente paralela a la adelantada por la CIA, se convirtió en un desafío a dicha estrategia. Tiempo después esta estrategia mudó de ropaje para convertirse en la piedra angular con la que los economistas de corte estadounidense ingresaron al escenario de los nuevos regímenes democráticos. Luego, también se dieron ciertas variaciones, por cuanto la lógica de los mundos simbólicos de las técnicas y los conocimientos especializados operaron en términos que no se ajustaban realmente a las estrictas exigencias de los deseos hegemónicos o imperiales.

Este capítulo y el siguiente ilustran cómo las guerras por el poder del Norte empezaron a transformar a los países del Sur. Hemos escogido a Brasil como el foco principal de este capítulo, ya que las historias de Chile y de Argentina del próximo capítulo pueden ser interpretadas como contraejemplos al caso brasileño. Estructuras del poder del Estado diametralmente diferentes producen resultados por completo divergentes. Además, los resultados están ligados a la naturaleza contradictoria de la propia agenda estadounidense, como fue analizado en el capítulo 4. Aunque existía un enfoque de Guerra Fría bastante militante anclado en la realidad política estadounidense, también había una fuerte influencia idealista y reformista, que se tradujo en un respaldo a una serie de políticas que se

pensaba fomentarían el desarrollo. Al respecto, rondaba una contradicción potencial sobre este enfoque entre las élites conservadoras y los desafíos reformistas. En particular, las potenciales contradicciones así suscitadas permitieron que las diversas políticas incluyeran una gama variada de posiciones entre los importadores y los exportadores. Las demandas locales, que entre ellas eran bastante heterogéneas, pudieron encontrar sus instancias afines en el Norte. Así, el Norte no tuvo que imponer a la fuerza sus productos al Sur.

La diversidad en el Brasil también facilitó el surgimiento de cambios significativos cuando el ambiente político variaba. Diferentes posiciones – por ejemplo, con respecto a las técnicas y los conocimientos especializados así como con las distintas actitudes hacia los Estados Unidos– surgieron entre los miembros adversarios de la élite brasileña, con las cuales se pretendía sacar provecho de las nuevas estructuras de oportunidad creadas. Esto se puede constatar en Brasil particularmente en el período posterior al régimen militar, el cual llegó al poder en 1964 y adelantó una línea dura de acción en contra de la izquierda a finales de la década de los 60. La división en el Norte generada por la Guerra del Vietnam creó una diversidad de enfoques con respecto a la Guerra Fría que a su vez hizo posible que algunos tomaran ventaja de la situación de cambio en el Brasil. Con una mirada retrospectiva es posible observar ciertas similitudes estructurales en la posición de los grupos que luego vendrían a llegar a un acuerdo respecto a los valores democráticos y la economía liberal, pero aun así el camino finalmente exitoso que hizo del Brasil un país y una economía fieles a los preceptos estadounidenses no pudo ser presagiado para ese entonces. De hecho, el cenit de la década de los 60 fue un tiempo de desespero creciente respecto al desarrollo y el modernismo. La inversión de esfuerzos y recursos del Norte parecía no haber logrado construir una economía anticomunista ni un despegue democrático sino, al contrario, parecía haber producido un escenario de conflicto exacerbado al borde de convertirse en guerra civil. Pero como resultó ser, el conflicto adquirió la vía para que se diera un nuevo acuerdo entre las élites del Estado –y para que se desplegara un proceso que transformó a los radicales en contra de los Estados Unidos en políticos tecnócratas reformistas inspirados precisamente en los dictámenes estadounidenses–. La pluralidad y la diversidad de ambas partes, como será visto, produjo este resultado inesperado.

LA PROFESIONALIZACIÓN Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA EN BRASIL

El imperialismo en Brasil es producto de la demanda local y estaba basado en la estructura del Estado que ya existía desde 1960. Debido a las diversas regiones que componen Brasil y a las múltiples facciones que habían lucha-

do por el poder, de tiempo atrás ya existía un espectro variado de posiciones reformistas respaldadas por miembros de la élite. En particular, había una tradición proveniente del sur del Brasil en el siglo XIX que promovía una reforma basada en ideales comteanos. El tamaño del Brasil y la variedad de su población hizo que un gran número de grupos reformistas pudieran coexistir alrededor del Estado, incluyendo a los comteanos, quienes desafiaron el orden jurídico relativamente tradicional. Varios sujetos de estos grupos rivales buscarían conseguir productos del Norte que les ayudaran a librar sus tiendas locales. De hecho es posible rastrear distintas demandas por la asistencia del Norte en diferentes sectores de la sociedad brasileña.

Las importaciones en el sector de la economía, por ejemplo, empezaron a darse en los ámbitos diplomático y militar, los cuales se servían fuertemente tanto de sus vínculos internacionales como de la tradición comteana. Actores internacionales tales como la Fundación Ford pudieron responder a esta demanda sin que se llegara a afectar a otros programas o sectores del Brasil. De igual forma, había una clara demanda en el derecho por inversiones internacionales que ayudaran a elevar el nivel de ciertas tecnologías jurídicas y, aquí también, dicha demanda podía ser satisfecha simplemente realizando contactos con el segmento reformista respectivo de un sector en particular. En este capítulo exploramos esos procesos con respecto a la economía, el derecho y a las ciencias sociales en general.

El desarrollo de una ciencia económica brasileña basada en los cánones estadounidenses tiene una fuerte relación con las oportunidades que se encontraban disponibles en el período subsecuente a la Segunda Guerra Mundial (v. gr. Loureiro 1997, 1998; Silva de Motta 1994).¹ La historia comienza con algunos sujetos que pertenecían al círculo íntimo del cuerpo diplomático, incluyendo a Roberto Campos, quienes utilizaron sus cargos en el exterior para empezar a tener experiencia sobre estos conocimientos especializados foráneos (ver Campos 1994, 53).² Este canciller logró incrementar su poder debido a que los diplomáticos tenían acceso a un foro influyente del Brasil –su propia institución prestigiosa de enseñanza, el Instituto de Río Branco–, el cual fue empleado para introducir los conocimientos especializados importados. Así, ciertas personas pertenecientes a

¹ “En el periodo de la posguerra la economía como profesión empezó a tener su propia dinámica. Por primera vez, economistas en los países de Latinoamérica empezaron a tener la confianza y la destreza para ayudar a impulsar de modo directo la causa del desarrollo ocupando posiciones dentro del Estado ... inicialmente muchos de estos nuevos economistas profesionales recibieron su formación en el exterior” (Sikkink 1991, 52).

² Roberto Campos estudió economía en la Universidad George Washington en la ciudad de Washington, luego de haber formado parte del cuerpo diplomático en un sector menos deseado –el comercio–. Posteriormente se convirtió en uno de los fundadores y figuras clave de la economía brasileña (ver Campos 1994, 47-53), así como en un conferencista frecuente de la Escuela de Guerra.

un sector de la élite brasileña edificaron sus carreras mediante su dedicación al conocimiento de la ciencia económica estadounidense.

Otra manera de utilizar los vínculos internacionales para edificar posiciones locales fue a través de diversas alianzas creadas en tiempos de guerra. Varios miembros de la Fuerza Expedicionaria Brasileña que pelearon en Italia de parte de los aliados, luego se convirtieron en personas prestigiadas del Brasil que mantuvieron nexos estrechos con los Estados Unidos después de finalizada la guerra. Incluso la mayoría de ellos había recibido entrenamiento en territorio estadounidense.³ Este grupo prestigiado de veteranos incluía a personas como Castelo Branco, la cabeza de la conspiración militar que derrocó al gobierno electo en 1964 (Skidmore 1988, 21). Ellos establecieron y controlaron la Escuela de Guerra, una institución que se apoyaba en personas como Campos con el objeto de llegar a convertirse en otro escenario central de conocimiento y aprendizaje del nuevo saber cosmopolita, incluyendo la economía.⁴

Otra forma en la que se estrechaban lazos que facilitaban el intercambio de técnicas y conocimientos especializados era mediante el proyecto conjunto brasileño-estadounidense denominado Comisión para el Desarrollo Económico, en el cual también participaba el Banco Mundial. Creado a comienzos de los años 50, estaba conformado por personas reconocidas como Roberto Campos o José Luis Bulhões Pedreira. La Comisión Conjunta jugó un papel central en poner a tono la economía brasileña conforme a las políticas de la posguerra (Campos 1994, 159-67; Sikkink 1991, 64-65). En particular, las políticas de desarrollo del Brasil en los 50 –ejemplificadas por la creación del BNDE (Banco Nacional de Desarrollo Económico) y de algunos proyectos de gran envergadura en el sector público (v. gr. Petrobras, Electrobras)– surgieron del seno de la Comisión Conjunta (Sikkink 1991). Muchos de los abogados que se dedicaron a la economía también provinieron de esta misma red de conexiones.⁵

La economía del Brasil así como sus diversas políticas económicas también mantuvieron un nexo con la Cepal, la famosa oficina establecida por las Naciones Unidas en Santiago de Chile. La Comisión Económica para

³ Este fue el caso de Castelo Branco, quien gobernó después del golpe militar, y de Ernesto Geisel, quien hizo que “los moderados” regresaran al poder en 1974 (ver Skidmore 1988, 21, 160-61). Este grupo no sólo absorbió los conocimientos especializados estadounidenses sino la misma visión de los Estados Unidos respecto a la Guerra Fría y, por lo tanto, respecto a los peligros de la izquierda en Latinoamérica (v. gr. Dreifuss 1964, 78).

⁴ La Escuela de Guerra explícitamente buscaba promover una visión alternativa a aquella proveniente del Instituto Superior de Estudios Brasileños, una institución estatal semiautónoma que se centró en asuntos sobre desarrollo de 1955 a 1964 y luego se asoció con la izquierda (Burns 1993, 400).

⁵ Según una persona que por largo tiempo interactuó en este ámbito, Campos era un buen amigo de Bulhões Pedreira, y ambos eran cercanos a San Thiago Dantas. Esta red era “un campo fértil para generar políticas económicas a través del derecho”. De igual forma, los economistas estaban “entreverados” en el BNDE.

América Latina fue especialmente asociada con el modelo de economía avizorado por Raul Prebisch y por Celso Furtado, una figura prestigiada en la materia en el Brasil (ver García 1998; Sikkink 1991, 57-59).⁶ Así, el enfoque económico de la Cepal por momentos ganó ascendencia en terreno brasileño durante los años 50 y 60. Pero independientemente de las ideas que resultaran ser predominantes en un tiempo determinado –así fueran las de la Cepal o aquellas de los economistas más ortodoxos vinculados con la Escuela de Guerra o el Instituto Río Branco–, lo más importante es anotar que la controversia misma acerca de cuál enfoque sería el más preeminente en la posguerra, hizo evidente el hecho de que la economía estaba tomando ventaja como lenguaje empleado para debatir el tema del desarrollo económico. Los debates acerca de los enfoques económicos ayudaron a construir la legitimidad y la autonomía de la economía como disciplina.⁷ Los economistas –sirviéndose también de sus contactos internacionales– trabajaron mancomunadamente para erigir el campo de la economía (así como sus roles en dicho campo) aun cuando tomaban parte en debates de gran envergadura.

Los constructores de la nueva disciplina buscaron crear instituciones académicas capaces de impulsar los nuevos conocimientos y de graduar estudiantes con ese enfoque. En contraste con el caso del derecho, esta nueva disciplina virtualmente pudo ser iniciada con la ayuda de nuevas instituciones. Los dos mayores exponentes fueron la Facultad Nacional de Ciencias Económicas (FNCE), fundada en 1945 en São Paulo, y el Centro de Economía, establecido el año siguiente en la Fundación Getulio Vargas en Río de Janeiro (Silva de Motta 1994, 94-103). La FNCE emergió de un Departamento de Economía creado en São Paulo en 1938, el cual, no obstante, había centrado su atención en el área de Contaduría. La nueva cosecha de economistas posteriores a la guerra tenían algo muy diferente en mente. Según Eugênio Gudín (citado en Silva de Motta 1994, 97), otro de los fundadores iniciales, algunos economistas de Harvard le comentaron que la Facultad de Administración de Empresas y Negocios debía estar

⁶ Además de Celso Furtado, quien fue importante en el Gobierno a principios de los años 60, podemos señalar a Antonio Barros de Castro, quien regresó de Santiago a finales de la década de los 70.

⁷ Es más, como Kathryn Sikkink lo señala, los debates entre los economistas cosmopolitas fueron adelantados de una forma bastante decorosa. Según Sikkink (1991, 66-67), “el debate acerca del desarrollo en el Brasil [que incluía a Gudín, Furtado y Roberto Simonsen] tuvo una calidad absolutamente diferente al efectuado en la Argentina. Incluso en su punto más intenso existió una amabilidad que resultaba inimaginable en la Argentina. En Brasil este fue un debate entre las élites, las cuales acordaron estar en desacuerdo, ceñirse a ciertas reglas del juego y moverse dentro de ciertos círculos. Incluso luego de su ataque respecto a la planeación, fue Gudín quien aceptó publicar la traducción de Furtado del manifiesto de Prebisch –realizado en 1948– en su prestigiosa publicación económica *Revista Brasileira de Economia*. Dentro de la misma institución, la Fundação Getúlio Vargas, operaban dos revistas que tenían dos puntos de vista divergentes”.

separada del Departamento de Economía.⁸ La una era para transmitir conocimientos prácticos y el otro para hacer teoría. Gudin siguió este dictamen y reformó completamente el enfoque de la FNCE. Al hacerlo, se aseguró de imitar fielmente la estructura propuesta por Harvard.

Las fundaciones internacionales, por su parte, intervinieron en la fase temprana del surgimiento de los economistas en Brasil. Las fundaciones Ford y Rockefeller consideraron el entrenamiento de economistas del Brasil y de otras partes como un asunto determinante para obtener sus objetivos, y con esta mira le concedieron valor al énfasis en educación avanzada y a los puestos de trabajo de profesores de tiempo completo que pudieran ser creados en las nuevas instituciones de aprendizaje.⁹ La financiación facilitada por las fundaciones en la década de los 50 ayudó a garantizar que al menos cierto número de brasileños fueran capaces de ingresar a distintas facultades de economía en los Estados Unidos (Valdés 1995, 102).¹⁰ La transformación en la enseñanza de la economía así como la importancia creciente de lograr estudiar en el exterior ayudó a profundizar las diferencias entre una élite de la profesión que contaba con un adiestramiento mayor en teoría, cuya instrucción, por definición, se basaba en información extranjera, y una serie de economistas, e incluso contadores, rasos con un conocimiento más práctico y local (cf. Loureiro 1998). La profesión estuvo dividida en dos escalafones desde su comienzo.

La evolución de la economía a partir de esta serie de inversiones domésticas y foráneas en esfuerzos y recursos también estuvo orientada, de diversas formas, en contra de la tradicional élite jurídica. La economía tuvo que luchar para obtener su autonomía en contra de la dominación tradicional de la profesión del derecho, empleando para ello el capital internacional con la idea de asegurar un rol más central en la academia y en el Estado mismo. Pero de hecho, la profesión emergente de la economía se mantuvo íntimamente atada al derecho hasta tiempos bien recientes. En las palabras de un economista experimentado quien se graduó en São Paulo justo después de la Segunda Guerra Mundial, “era raro ser economista” y “los abogados eran los dueños de los economistas”.¹¹ Los economistas gene-

⁸ Eugenio Gudin visitó Harvard en el tiempo en que se celebró la Conferencia de Bretton Woods.

⁹ Según uno de los funcionarios de la Fundación Ford que en ese entonces trabajaba en Latinoamérica, “los profesionales economistas mejor formados juegan un papel determinante en el proceso de desarrollo”, en parte porque ellos pueden “hacer un mejor uso de la asistencia extranjera”. El enfoque de la Ford también favoreció profesores en economía “serios” y de “tiempo completo”. Los economistas formados en los Estados Unidos, particularmente luego de la Revolución Cubana, eran vistos tanto como antidotos del comunismo así como útiles para ayudar a modernizar la economía del Sur (ver Valdés 1995).

¹⁰ De hecho, como veremos adelante, luego de que la Ford estableciera en realidad una sucursal en Rio de Janeiro en 1961, los departamentos de economía serían los mayores beneficiarios singulares de las ayudas financieras provenientes de la Fundación Ford (Miceli 1993, 309).

¹¹ Como fue reseñado por uno de los antiguos líderes de la Fundación Ford, desde una perspectiva

ralmente eran formados como abogados (o también había otros con formación de ingeniero).¹² El programa de estudios de la Facultad de Economía de Sao Paulo de finales de los años 30 deja ver claramente este punto. Por muchos años existieron menos cursos de economía que de derecho en dicha institución (Silva de Motta 1994, 123-27). La economía se convirtió en “una rama separada” sólo después de 1947 y, según lo dicho por un economista experto, hubo “una clara distinción –entre la economía y el derecho– sólo después de 1957–1958”.¹³ La economía no pudo establecerse como disciplina sin antes haber logrado autonomía frente al derecho.

Varios de los economistas importantes del periodo inicial, incluyendo a Celso Furtado de la Cepal –ministro de Planeación en 1963 (ver García 1998)– y a Octavio Gouvêa Bulhões –ministro de Hacienda de 1964 a 1967–, fueron formados como abogados. San Thiago Dantas, un abogado bastante reconocido, intelectual y político asociado con ideas concernientes al desarrollismo, fue el ministro de Hacienda en 1963, antes del “giro populista” que precipitó la rebelión militar. Es entendible que un economista de punta llegara a explicar el rol creciente de la economía en el Gobierno como “un fenómeno bastante natural, y no un cambio inusitado”. Así, los abogados fueron entrando con cautela a la posición de los economistas, legitimados por el enfoque en desarrollo económico en el contexto internacional.¹⁴ La variedad de posiciones en el derecho –incluyendo aquellas cercanas a la economía– hizo posible que los economistas se desplazaran gradualmente hacia la consecución de su autonomía sin mayores disrupciones.

El golpe militar de 1964 suscitó una interrupción en el surgimiento cadencioso de esta élite, que consistía en economistas orientados hacia el escenario internacional y quienes habían logrado consolidar una suerte de desafío gentil a las élites jurídicas reinantes. Más específicamente, el recrudescimiento del régimen en 1968 condujo a una serie de purgas en contra de muchos miembros de la élite estatal, abriendo de este modo un espacio para la aparición de nuevos actores. El economista clave que surgió con el nuevo gobierno fue Antonio Delfim Netto, quien, junto con los “chicos de Delfim”, manejó la economía en la mayor parte de los años 70 hasta

que puede ser considerada como la de un economista de hoy en día, “en 1968 nadie del Brasil tenía un doctorado adelantado en los Estados Unidos”.

¹² El primer texto de economía reconocido en el Brasil, de Eugênio Gudín, fue publicado hasta 1943 (*Principios de economía monetaria*). Otros enfoques sobre este objeto de estudio se hacían, de acuerdo con un economista de experiencia, en “las facultades de derecho”.

¹³ Se sostiene, según uno de los economistas que vivió la transformación, que en ese entonces “una masa crítica de economistas se hizo conocer, escribiendo artículos y discutiendo problemas económicos desde diferentes puntos de vista”.

¹⁴ Una persona que trabajó en las Naciones Unidas durante los años 50 y 60 manifestó que, en un momento determinado, muchos de “los abogados” de Latinoamérica y de otras partes que trabajaban en las Naciones Unidas se convirtieron en “economistas”.

el período de la crisis de la deuda.¹⁵ Estas personas nuevas habían dedicado sus esfuerzos al estudio de la economía, y así compaginaron bastante bien con los grupos relativamente meritocráticos que controlaban al estamento militar, pero no obstante carecían de vínculos con la vieja élite y de las conexiones internacionales que hemos venido mencionando. Ellos no fueron Chicago Boys en ningún sentido. Aprovechando sus diferentes alianzas con grupos de negocios importantes en São Paulo, encajaron bien en la mezcla militar de una sensibilidad internacional con las preocupaciones propias de la Guerra Fría y un fuerte nacionalismo en materia de economía. No obstante, tanto la reputación como la autonomía reconocida de estos economistas eran bastante limitadas. En efecto, ellos representaron una ruptura que se dio por causa del movimiento militar en contra de la élite brasileña.

Sin embargo, el desplazamiento hacia el poder de este nuevo grupo generó inmediatamente movimientos de reacción de la élite estatal y de sus descendientes. En particular, los representantes de la vieja élite empezaron a considerar la posibilidad de fijar su mirada hacia los Estados Unidos, con el objeto de contrarrestar a aquellos que habían tomado el poder en un golpe militar que respondía a las políticas de la Guerra Fría de los mismos Estados Unidos. Ellos lograron sacar provecho tanto de la división presente en los Estados Unidos respecto a cuál sería el mejor modo de librar la lucha de la Guerra Fría, como de la falta de acceso de los que se encontraban en el poder a las técnicas y los conocimientos de punta estadounidenses. Dentro del campo de la economía, por su parte, se dio una contraofensiva casi inmediata de los economistas, quienes se dedicaron fuertemente a seguir aprendiendo los conocimientos especializados internacionales así como las políticas vigentes en el Norte, con el objeto de desacreditar al estamento militar y a las directrices políticas adelantadas por los chicos de Delfim.

Así, no resulta sorprendente que la nueva generación considerara el período de Delfim Netto como un lapso en donde la teoría económica era relativamente rudimentaria y la economía en la práctica era una cuestión “política”, careciendo de la autonomía suficiente respecto a la élite de negocios de São Paulo.¹⁶ Del mismo modo, una élite más cosmopolita y liberal

¹⁵ Antônio Delfim Netto, quien fue el ministro de Hacienda de 1967 a 1974 y ministro de Planeación de 1979 a 1985, provino del que en ese entonces era un programa de economía relativamente nuevo y marginal en la Universidad de São Paulo, graduándose en 1946.

¹⁶ Como uno de los economistas de la nueva generación lo manifestó, “éramos técnicamente más sofisticados” y menos orientados hacia el sector privado de São Paulo. Otra persona afirmó que Delfim “se había convertido en un político” y que era demasiado “paulista”. Los economistas de la PUC-Rio, que ahora están en el poder, en ese entonces fueron críticos sobre la forma como Delfim manejó la crisis externa de la deuda provocada por los nuevos desbarajustes en el ramo del petróleo. Resulta interesante que Delfim Netto, según una persona cercana a él, pretendiera seguir un modelo más de corte japonés en cuanto a las relaciones cercanas entre los negocios y

–y más orientada hacia los Estados Unidos– llegó a dominar las posiciones económicas y políticas más encumbradas y, de nuevo, de manera no sorprendente el requisito de tener suficiente competencia matemática pasó a ser una barrera de entrada y de respetabilidad.

De otra parte, la ruptura surgida entre los economistas de la Fundación Getulio Vargas (FGV) se constituyó en uno de los eventos importantes en la transformación de la economía en los años 70. Un grupo de economistas de la FGV, manteniendo una posición en cierto modo crítica respecto a los vínculos de algunos economistas de la FGV con el régimen militar –especialmente luego del regreso de Carlos Langoni de la Universidad de Chicago a la FGV–, decidieron cambiar su sede hacia la Pontificia Universidad Católica de Río ([PUC-Río] Universidad Católica de Río) en 1979. Este grupo también se encontraba en desacuerdo con el proyecto de la Fundación Vargas de crear un programa de doctorado, ya que, teniendo en mente sus propios grados y acreditaciones conquistados en el exterior, sus miembros creían que los estudiantes debían ser impulsados a conseguir sus estudios de doctorado en el exterior, en lugar de obtener un diploma local que efectivamente sería considerado como de segunda clase.¹⁷ Por lo tanto, hasta cierto punto, este debate se dio al interior del campo de la economía que se encontraba en plena evolución.

Otra dimensión de la transformación de la economía se hizo evidente al final de dicha década. En el ocaso de la década de los 70 Pedro Malan y Dionisio Carneiro de la PUC-Río organizaron un grupo de economistas –el Instituto de Economía de Río de Janeiro– con el objeto de tomar distancia frente al Gobierno. Ellos intentaron desplazarse hacia una posición parecida a la adoptada por el gremio organizado de abogados (la Organización de Abogados Brasileños, OAB), el cual había asumido una postura relativamente fuerte en favor de los derechos humanos. El objetivo, según una persona involucrada en los planes iniciales, era conseguir economistas “que estuvieran en contacto con la sociedad civil”. Logrando adquirir alguna importancia a lo largo de la década de los 70 y al principio de los 80, el Instituto de Economía fue una de las pocas instancias en el ámbito del conocimiento económico en donde los asuntos relacionados con temas de democracia podían ser debatidos.

Esta nueva generación de economistas, que mantenía lazos más fuertes con la vieja élite que aquellos sostenidos por las personas más cercanas al Gobierno, compartió la pretensión, junto con un sector creciente de la sociedad tradicional brasileña, de distanciarse del régimen militar, el cual

el Estado, en donde el Estado era el ente impulsor del sector de los negocios para que surgiera y creciera con el objeto de solidificar el proceso de las exportaciones.

¹⁷ Uno de los economistas se refirió a esta realidad como Groucho Marxismo, haciendo alusión a la famosa cita de no querer hacer parte de ningún club que “me quisiera tener como miembro”.

para entonces había perdido el respaldo de la opinión ilustrada de personas de los Estados Unidos y de otras partes. En consecuencia, ellos lograron desacreditar la economía para el desarrollo promovida por Delfim Netto, tanto por su falta de sofisticación matemática como por los vínculos que la misma acarrearba con las autoridades militares.

Pedro Malan, quien llegó a ser ministro de Hacienda del Brasil, constituye un ejemplo de un político tecnócrata que ascendió al poder manteniendo una postura contraria a la de los economistas relacionados con los militares. Habiendo adquirido una formación de clase media, estudió en universidades privadas que desde hace tiempo se habían caracterizado por educar a la élite brasileña (Loureiro 1998, 50). Asimismo, como adversario del régimen militar, fue un estudiante activista de Río de Janeiro antes de ingresar a estudiar economía en la Universidad de California en Berkeley, en donde trabajó con Albert Fishlow. Luego de graduarse en 1973, regresó a la Universidad Católica de Río (PUC-Río) para ser profesor. Al mismo tiempo que Malan y Carneiro estaban erigiendo el Instituto de Economía de Río de Janeiro, los economistas de la PUC-Río se encontraban instaurando su Departamento de Economía, con fondos de la Fundación Ford, y siguiendo para ello el modelo estadounidense (Loureiro 1998, 48).

Malan pasó de la PUC a ejercer una serie de posiciones internacionales (Loureiro 1998, 50), empezando por las Naciones Unidas a comienzos de los años 1980 e incluyendo el Banco Mundial, en donde se desempeñó como director ejecutivo desde finales de dicha década. También trabajó en Washington como representante brasileño del Banco Interamericano de Desarrollo. Su amigo y para ese entonces ministro de Hacienda, Marcilio Marques Moreira, vinculó a Malan para que fuera el directivo negociador de la deuda en el verano de 1991 (Griffin 1991, 13). En dicha posición, ayudó a gestionar un préstamo cuantioso en el FMI, a cambio del cual Brasil tendría que comprometerse a controlar la inflación, a privatizar y a implementar políticas de apertura en el sector económico. Entonces Malan llegó a la posición de presidente del Banco Central antes de la elección de Fernando Henrique Cardoso en 1995. Cardoso nombró a Malan como su ministro de Hacienda.

El grupo de la PUC-Río –del cual Malan formaba parte– recibió una ayuda financiera significativa de la Fundación Ford para crear un centro docente de primera clase. Allí daban énfasis a los estudios en matemáticas, ofrecían programas que no iban más allá del nivel de maestrías y luego enviaban a los mejores alumnos a estudiar a los Estados Unidos. La Pontificia Universidad Católica de Río también mantuvo como política, en contraste con las instituciones que enseñaban derecho, que toda su planta de profesores fuera de tiempo completo. Como uno de los economistas señaló, la PUC-Río era “bastante académica”. Si alguien se iba del plantel

para ocupar un puesto en el Gobierno, ellos lo reemplazaban por otra persona en lugar de garantizarle una licencia durante su ausencia. Los profesores de la PUC-Río en principio debían desempeñarse como académicos y profesores de tiempo completo (lo cual, por supuesto, no era incompatible con consultorías de dedicación parcial). Este cometido académico adelantado intencionalmente con el objeto de aprender una economía de corte estadounidense y con altos conocimientos técnicos, hizo de la PUC-Río la institución líder para los economistas (Loureiro 1998). Su prestigio y autonomía, contruidos a partir de sus vínculos con las facultades de economía más importantes de Norteamérica, ayudó a que el campo de la economía se transformara aún más y llevara a los economistas de la PUC-Río a ocupar espacios de poder en el Estado. Así, ellos lograron desprestigiar tanto a la generación anterior de los economistas enfocados en el desarrollo como a los abogados tradicionales que de mucho tiempo atrás venían controlando el Estado.

Cuando el modelo de economía de Delfim Netto fue marginado, especialmente luego de la crisis de la deuda a principios y en el cenit de los años 80, los economistas de la PUC-Río –y otros pocos de élite de otros lugares– representaban una generación portadora de un nuevo conocimiento técnico-práctico. Ellos asumieron la vanguardia para atacar el fenómeno de la inflación, hicieron el llamamiento para la desregulación y la privatización al igual que el de la apertura del Brasil hacia la inversión extranjera. Los líderes de este nuevo modelo económico se convirtieron en actores cruciales en el manejo del Estado. Ellos pasaron de ser economistas puramente orientados hacia Estados Unidos, a políticos tecnócratas que se desenvolvían en el nuevo Estado democrático del Brasil.

Los economistas de la PUC-Río son ahora los consejeros de los partidos más importantes, incluyendo el Partido de los Trabajadores de la izquierda. Como uno de los economistas de la PUC-Río lo manifestó, esta institución contaba con economistas altamente respetados que podían desempeñarse en “cualquier tipo de gobierno”. Los economistas de élite de la PUC-Río y sus aliados hasta ahora han logrado mantenerse en la delantera de la competencia académica –y también política– en contra de la economía “más política” de Delfim Netto y de sus herederos que mantenían un enfoque más estructural –y menos matemático– en la Cepal, el cual fue abandonado en 1964.¹⁸ En parte la victoria es social: es más facti-

¹⁸ De hecho, Delfim Netto ahora es parlamentario, y se nos dijo que es fuertemente crítico del fracaso de haber invertido en productividad así como de “la excesiva matematización” y de la confianza incondicional en instrumentos financieros sofisticados. Según una persona cercana, Delfim critica el hecho de que “las finanzas ahora estén dominando la economía”, considerando que “el crecimiento es la forma de solucionar el problema”. Celso Furtado continúa abogando por un papel más activo para la planeación estatal (Marques y Costa 1995, 4). Furtado también tiene conexiones personales cercanas con Fernando Henrique Cardoso, quien, no obstante,

ble que el nuevo grupo represente a los *héritiers* de la élite cosmopolita que los economistas asociados con Delfim Netto. Además, esta tendencia representa, en relación con el viejo establecimiento jurídico, el ascenso de un modo de producción de conocimientos especializados en cierto modo más abierto y competitivo. Por ahora, en consecuencia, los economistas de la PUC-Río han logrado convertir su capital social y su consagración a la economía del Norte en una posición sólida en las guerras por el poder del Brasil. Por lo tanto los economistas profesionales, como grupo en ascenso, representan una élite que tiene escasos rasgos en común con los economistas rasos que trabajan en puestos relativamente bajos del sector público, de la industria privada o del ramo de la contaduría.

Además, debe ser resaltado el hecho de que los economistas considerados más valiosos se desenvuelven también en grupos consultores importantes, los cuales se encuentran en una posición cercana pero exterior al Gobierno. Estos grupos consultores proveen plazas de alto perfil destinadas a asesores bien conectados y que cuentan con un poder significativo, y pueden así desafiar la dominación anterior de los abogados.¹⁹ De igual modo, estos grupos consultores de élite encajan bastante bien en el nuevo ámbito de dominación de la élite de los economistas del Estado. Ellos recalcan que la profesionalización de la economía no es para nada inconsistente con su continua comercialización.

Finalmente, los resultados más importantes deben ser señalados de manera breve. Como ya fue destacado con motivo del desplazamiento de Pedro Malan de una posición de estudiante activista a su ingreso en Berkeley, en la PUC-Río, en el Banco Mundial y en la cartera titular del ministerio de Hacienda, en la actualidad existe una convergencia virtualmente total entre el enfoque económico brasileño y aquellos de los Estados Unidos, del FMI y del Banco Mundial.²⁰ El triunfo profesional y político de los economistas de la PUC-Río se perfeccionó a la par del enfoque económico que ahora es considerado como el más erudito y sofisticado.

CONSTRUYENDO LA AUTONOMÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La Fundación Ford unió esfuerzos con otras fundaciones para proveer apoyo anticipado al desarrollo de la profesión de la economía. Este respaldo con-

ha adoptado una postura bastante diferente en materia de economía.

¹⁹ Un informante detalló cómo ciertos directores de compañías de punta así como bancos de gran envergadura, no sólo utilizan a los abogados como intermediarios poderosos, sino incluso confían el manejo de la compañía al abogado asesor cuando están de viaje o de vacaciones.

²⁰ También resulta interesante destacar que durante la crisis de la deuda de los años 80, "Delfim Netto y sus tecnócratas eludieron cualquier intención de acudir al FMI – el cual siempre era un

tinuó luego de que la Ford estableciera una sede en Río de Janeiro en 1961, como reacción a la Revolución Cubana y a la proclamación de Kennedy de la Alianza para el Progreso. Varios miembros de la Fundación Ford empezaron también a enfatizar la importancia de otro tipo de disciplinas diferentes a la economía. El enfoque se centró en “los obstáculos al desarrollo”, tales como los problemas de “los pobres y los marginados” (ver Packenham 1973). La Ford empezó a implementar una estrategia para promover la inquietud académica mediante una competencia creciente.²¹ Esta estrategia profundizó de modo consciente el desafío para con la posición de los abogados generalistas, ya que las nuevas disciplinas fueron construidas para ocupar terrenos hasta entonces desarrollados por los abogados.²² Así, el respaldo a las ciencias sociales trajo consigo nuevas dimensiones en la ofensiva liderada por los economistas.²³

El apoyo financiero inicial en ciencia política otorgado por la Fundación Ford fue para la facultad de la Universidad de Belo Horizonte –que era vista como una institución líder y estaba orientada hacia la producción académica estadounidense–, en donde la figura clave fue Bolivar Lamounier, quien además –como en efecto ocurrió– era considerado como un enemigo político por parte del Gobierno.²⁴ Esta inversión se siguió dando y creciendo, en parte a través del Centro Brasileño de Análisis y Planeación (Cebrap), arriba mencionado. Así, durante el período de los años 70 y 80, la Funda-

blanco de críticas para los nacionalistas brasileños–. Inmediatamente después de la elección, Delfim y su equipo anunciaron que habían abierto negociaciones formales con el FMI” (Skidmore 1988, 232). A finales de los años 50, Brasil había rechazado las políticas del FMI.

²¹ Conforme a uno de los actores clave, “había orientaciones teóricas que también contaban con una suerte de implicaciones ideológicas ... así, una de las cosas que yo consideré significativas, y me fui convenciendo cada vez más de ello, fue la importancia de tener un cierto pluralismo de ideas. No se trataba de que inconscientemente respaldáramos algo que terminara asistiendo sólo una perspectiva, un punto de vista cerrado. Yo quería ver algo real, algo que ayudara a agitar las posiciones”. Es posible ver un paralelo de esto en la creación de centros de arbitramentos comerciales internacionales rivales en Londres, París y Estocolmo (Dezalay y Garth 1996b).

²² Miceli, quien quizás representa parte del ataque al viejo sistema de dominación del derecho, ofrece esta perspectiva (1993, 276), señalando que “hay innumerables indicaciones de los esfuerzos de la Fundación Ford para estimular iniciativas innovadoras en áreas tradicionales como la enseñanza del derecho. Pero la fundación casi se rinde al vislumbrar lo que los consultores consideraban como una resistencia determinante de parte de las personas prestigiosas en el área profesional respectiva”. “En comparación ... los especialistas en ciencias sociales parecían estar mejor ajustados a la posibilidad de profundizar su educación en las universidades estadounidenses”. Un integrante de la Fundación Ford manifestó que la Ford ha permanecido “alrededor de las facultades de derecho, pero no adentro de ellas”.

²³ Como Miceli señala, “la Fundación Ford realizó una contribución decisiva en la configuración de un mercado real de especialistas en ciencias sociales en el Brasil; esto fue posible gracias a la financiación de proyectos alternativos de creación de instituciones, debidamente ajustados a las nuevas condiciones estructurales bajo las cuales, a lo largo de las últimas décadas de transformación, funciona el sistema local de producción científica” (Miceli 1993, 292).

²⁴ Evidentemente la ayuda financiera fue concedida, a pesar de la oposición generada en Nueva York –en donde los economistas tenían el control de esta área– respecto a la idea de que la ciencia política fuera relevante en el área del desarrollo.

ción Ford financió un número considerable de investigadores e investigaciones en ciencias sociales. También le dio apoyo financiero a la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), que representaba al gremio profesional de la comunidad en ciencias sociales (excepto los economistas, quienes ya contaban en una organización profesional).²⁵ En general, parte del esfuerzo en materia de economía así como en otras disciplinas de las ciencias sociales, se orientó al estudio en el extranjero, especialmente –aun cuando no exclusivamente– en los Estados Unidos.²⁶ Otro aspecto determinante en la financiación de la Fundación Ford fue su respaldo en investigación a personas que de otro modo hubieran tenido que irse al exilio.

Según lo afirmado por un politólogo destacado del Brasil, las inversiones de la Fundación Ford durante las décadas de los 70 y 80 en el campo de la ciencia política, contribuyeron a la gestación de un cambio extraordinario. Una nueva generación de politólogos formados al modo estadounidense hizo que la ciencia política se volviera “más rigurosa”, metodológicamente más avanzada y más orientada hacia los derroteros marcados en los Estados Unidos.²⁷ El marxismo fue puesto en segundo plano, mientras los nuevos politólogos dejaban a un lado –en las palabras de uno de ellos– el “desgastado” y “obsoleto” enfoque de Bélgica y Francia.²⁸ El conocimiento y las herramientas basadas en las pautas estadounidenses fueron cada vez más importantes en los debates brasileños al igual que en las transiciones hacia la democracia y el Estado liberal.²⁹

²⁵ Miceli se refiere a ANPOCS como “la expresión de un nuevo balance de fuerzas entre los programas de posgrado, los centros de investigación, las disciplinas, las tradiciones de pensamiento, la práctica científica así como los respectivos líderes y practicantes” (1993, 275).

²⁶ Como lo manifestó uno de los actores clave de la Ford, el programa incluía “la facilitación de becas a estudiantes brasileños jóvenes para que fueran, primariamente, a las diferentes universidades de los Estados Unidos, pero ocasionalmente a Europa para recibir una determinada formación. Y, usted sabe, había al menos una o dos docenas, y quizás más que eso, de jóvenes brasileños excelentes y aptos para ir al extranjero. Y virtualmente cada uno de ellos obtuvo títulos de doctorado para después regresar al Brasil”.

²⁷ Por supuesto, junto con el desarrollo de técnicas sofisticadas, se dio una reducción de espacio profesional para los abogados-politólogos tales como Raimundo Faoro y Victor Nunes Leal. Este fue el mismo fenómeno de profesionalización que gradualmente fue eliminando a los abogados-economistas.

²⁸ La transformación de la ciencia política incluyó un alejamiento de la creencia en el Estado brasileño. Las nuevas ideas señalaban que el Estado no era la solución a los diferentes problemas, sino, en cambio, el escenario en donde el patronazgo se reproducía (Tavares de Almeida 1992). Tavares enfatizó el simultáneo descubrimiento de la democracia y de la sociedad civil, el cual, según los políticos, podía jugar el papel de un Estado diligente, sin que se diera la propia corrupción estatal. Así, la doctrina de la ciencia política empezó a apoyar la reducción del papel del Estado en el manejo de la economía.

²⁹ Respecto al conocimiento de corte estadounidense, Miceli también señala que “aquellos formados en los Estados Unidos eran menos vulnerables hacia medidas de tipo represivo debido a los tópicos de sus investigaciones, así como a que sus investigaciones eran menos controversiales.

Un hecho definitivo para el triunfo de la estrategia adelantada por la ciencia política, al igual que ocurrió con la economía, fue el endurecimiento del sector militar al final de los años 60. Esta transformación dentro del estamento militar una vez más hizo variar las posiciones de aquellos que habían venido compitiendo por formar parte en la élite reformista estatal, primordialmente mediante el uso de técnicas y conocimientos especializados provenientes del extranjero. Ellos dieron un viro en la destinación de sus esfuerzos y comenzaron a utilizar aquello que se encontraba disponible en los Estados Unidos para así montar una contraofensiva.

El mejor ejemplo al respecto es el apoyo financiero otorgado por la Fundación Ford al Cebrap en 1969. Este patrocinio fue crucial al menos por dos razones. En primer lugar, representó un factor clave en la expansión de las ciencias sociales así como la superación de una potencial sospecha mutua. Antes de estos eventos y con pocas excepciones notables, la comunidad de ciencias sociales había mantenido una posición bastante reticente respecto a recibir financiación de la Ford.³⁰ En efecto, la Fundación Ford era considerada como una instancia estrechamente vinculada con los Estados Unidos y las políticas alrededor de la Guerra Fría. En la otra orilla, los funcionarios de la Fundación Ford guardaban una cierta cautela respecto a las políticas de la comunidad en ciencias sociales del Brasil. En segundo lugar, el apoyo al Cebrap sostuvo e impulsó la que vendría a ser la institución central en la promoción de las ideas que sirvieron de soporte a la transición brasileña hacia la democracia. De manera no accidental, el Cebrap también se convirtió en el foro de la trayectoria política de Fernando Henrique Cardoso, actual presidente del Brasil.

Los grupos formados en Europa tendían a generar ideas políticamente más sensibles" (1993, 294). Entre los politólogos más importantes se encuentran Bolivier Lamounier –educado en la Universidad de California, Los Angeles, y persona cercana a Cardoso y a los Estados Unidos– y Wanderley Guilherme dos Santos –formado en Stanford–, cuyo pensamiento sobre la liberalización en materia de política es descrito por Skidmore (1988, 165). Entre las ciencias sociales, la antropología también recibió apoyo. Una considerable ayuda financiera fue concedida al Museo Nacional de Rio, contribuyendo así a impulsar su reputación como el centro líder en antropología del Brasil –y también como un territorio seguro para los académicos cuyas posturas políticas los pudiera convertir en blancos de persecución del régimen. Entonces los antropólogos brasileños se convirtieron en instancia clave en el estudio y en la creación de vínculos con la población nativa y en el análisis de la pobreza urbana. Como en el campo de la ciencia política, la Ford se orientó hacia unos pocos centros clave y puso énfasis en la formación especializada y en la investigación. Aquí la Ford, como en otras latitudes, conscientemente se concentró en las élites para así multiplicar el impacto de sus inversiones de esfuerzos y recursos.

³⁰ Según un protagonista de la Ford de estos eventos, los especialistas en ciencias sociales habían sido "bastante reticentes". Otro explicó el pensamiento de la Cebrap de la siguiente forma: "pero, yo creo que ellos eran reacios a dejar el Brasil ... usted sabe, ellos tenían un fuerte compromiso con el país. Además ... al analizar la situación, aun cuando ellos se encontraban bajo presión y eran acosados por la policía secreta, también pensaban que había suficiente espacio para que ellos crearan este centro autónomo. También creo que el respaldo de la Fundación Ford les abrió un poco más de espacio".

Las circunstancias que rodearon esta financiación de la Ford son elocuentes. Un número apreciable de investigadores sociales destacados fueron obligados a retirarse de sus posiciones en las universidades por presiones de sectores duros del estamento militar en 1969 (Miceli 1993, 269; ver Skidmore 1988, 83). Un grupo de estos académicos de vanguardia de la izquierda, incluyendo a Fernando Henrique Cardoso, decidieron acercarse a la Fundación Ford para así tratar de permanecer en el Brasil. En las oficinas principales de la Fundación Ford en Nueva York hubo resistencia a la concesión de estos recursos, y asimismo funcionarios locales del Gobierno estadounidense trataron de desincentivar la alianza de personas de izquierda con dicha Fundación. No obstante, el Cebrap fue financiado y el escenario para la creación de otras instituciones similares fue igualmente dispuesto.

La alianza se hizo posible no únicamente por la posición a la que se vieron enfrentados los académicos, la cual los forzó a ponderar oportunidades y alianzas que no parecían valiosas tiempo atrás.³¹ La pasión, el idealismo y la simpatía que los académicos brasileños veían en sus jóvenes colegas estadounidenses también resultaron ser de importancia.³² Esta suerte de misioneros estadounidenses modernos se prestaron para dar su apoyo a una academia identificada con una teoría de la dependencia algo marxista y provocadora, e incluso corrieron algunos riesgos para obtener respaldo en Nueva York. Reproduciendo el cisma ocurrido justamente en ese mismo período dentro de la élite gobernante de Estados Unidos por la Guerra Fría, abogaron por el mantenimiento de un nuevo enfoque sobre el desarrollo que estaba más orientado hacia la necesidad de concentrarse en la reforma política. Ahora ellos estaban dispuestos a oponerse a la CIA y a los funcionarios de línea dura del Gobierno estadounidense.

Desde una mirada retrospectiva, estas diversas financiaciones por parte de la Fundación Ford pueden ser calificadas como de un éxito rotundo, tanto en el nivel de inversión en favor de la gente como en términos de las ideas que de allí emergieron. Probablemente no es una exageración sostener que el campo de las ciencias sociales en el Brasil fue transformado por completo.³³ Se convirtió en un espacio más competitivo, más autónomo y

³¹ Como lo señaló un integrante de la Ford, "la necesidad opaca la sospecha".

³² Para observar el rol de otro tipo de misioneros en el campo del arbitramento comercial internacional, ver Dezalay y Garth (1996b). Un ex funcionario de la Fundación Ford, ahora crítico de su pasado trabajo, realizó una comparación explícita, diciendo que los sujetos propagadores o misioneros buscaban encontrar sujetos talentosos y bien conectados para "convertirlos", tal y como los Jesuitas lo hicieron en otro tiempo. El objetivo de la conversión era "producir a un estadounidense dentro de ellos".

³³ La transformación es reconocida y elogiada por Packenhan: "quizás ningún lugar de Latinoamérica, o tal vez de todo el Tercer Mundo, ha testificado un crecimiento tan dramático en calidad y en cantidad en el área de las ciencias sociales como el Brasil ... es más, el cambio cuantitativo ha venido acompañado por un cambio cualitativo ... los estudios políticos hoy día son más numero-

más orientado hacia los Estados Unidos. Los especialistas de estos campos empezaron a ser actores de relevancia, uniendo fuerzas con los economistas, en un Gobierno posmilitar que ahora era democrático, abierto a las incursiones del extranjero y en medio de un proceso de reestructuración del Estado.

Este ajuste complejo de importaciones y exportaciones no hubiera podido ocurrir sin una cierta aquiescencia por parte del régimen militar –o al menos por una parte del mismo– en Brasil.³⁴ De hecho, el régimen militar ayudó de varias maneras a que tuviera lugar la estrategia de los importadores y los exportadores en el contexto internacional. Como ya fue anotado, muchos sujetos dentro del estamento militar creían fuertemente en la educación y obtuvieron algún respaldo de las clases medias debido a dicha creencia. Durante el período militar, en gran parte como consecuencia de la proliferación de universidades privadas, la vinculación de estudiantes ascendió de 142.000 en 1964 a cerca de un millón en 1976 (Anderson 1987, 51). El número de estudiantes en las facultades de derecho, a pesar del énfasis en otras prioridades educativas, creció igualmente, llegando a quintuplicarse hasta 140.000, aun cuando el porcentaje de estudiantes de derecho comparado con la totalidad de estudiantes decreció del 24 por ciento en 1962 (cf. 33 por ciento en 1933) al 10 por ciento en 1980 (Anderson 1987, 66). De hecho, la relativa falta de rigor en la educación jurídica permitió su expansión de una manera barata, con el objeto de acomodar en el sistema a nuevos estudiantes que aspiraban conseguir ascenso social.

Por lo tanto, dentro del estamento militar existió al menos un cierto respaldo a la ayuda financiera que terminó sustentando investigaciones ajenas al ámbito del derecho, así como estudios en el Brasil y en el extranjero.³⁵ De todas formas, por las razones que sean del caso señalar, el estu-

sos, más variados, más sistemáticos y más respetuosos de la posible autonomía e integridad de la esfera política en contraste con lo que ocurría 20 o incluso 10 años atrás” (1992, 224-27). Sin embargo Packenhan, a diferencia de los informantes del Brasil, no mencionó el papel de la Fundación Ford.

³⁴ También tuvo que existir alguna aquiescencia por parte de los Estados Unidos, de nuevo dejando ver la división en el consenso sobre la Guerra Fría. Ciertamente, como máximo, se dieron algunos esfuerzos torpes para evitar que se financiaran a los activistas del área de las ciencias sociales. Un funcionario de la Ford reportó que en una ocasión un funcionario brasileño había manifestado ante la embajada de los Estados Unidos que el Gobierno estaba agradecido con las actividades de la Fundación Ford en el área de la agricultura, pero que no les gustaba su respaldo a “la sociología y el socialismo”.

³⁵ “A pesar de las persecuciones, los actos arbitrarios y la violencia policial, otros sectores del Gobierno brasileño recomendaban diversos cursos financiados por la Ford y proveían becas para que los estudiantes se matricularan en esos cursos” (Miceli 1993, 294). De igual forma, “la famosa creatividad intelectual e institucional de los especialistas en ciencias sociales brasileños en un contexto autoritario y adverso había sido, en parte, promovida por el mismo régimen militar, para preservar un número de ‘islas con un consenso controlado’” (Miceli 1993, 293). Según un politólogo, aun el Ejército “guardaba respeto por los grandes pensadores”.

dio de brasileños en el extranjero floreció en comparación con la situación existente antes del golpe militar. Además, sin duda resulta importante el hecho de la salida del país de los intelectuales y los estudiantes líderes que representaban un componente más orientado hacia la política, lo cual probablemente ayudó también a promover un ambiente de paz social dentro del Brasil, al menos a corto plazo. El punto más general para resaltar, no obstante, es que los procesos que condujeron al desarrollo de las ciencias sociales, al igual que ocurrió con la economía, produjeron un grupo poderoso que mantenía un apego hacia los Estados Unidos y sus enfoques en materia de política y economía.

EL ESFUERZO MENOS EXITOSO POR REFORMAR LA EDUCACIÓN JURÍDICA

Los esfuerzos por reformar las facultades de derecho así como el papel de los abogados en el Brasil, se dieron luego de que el apoyo de las fundaciones a los economistas ya se encontraba en plena marcha y antes del respaldo concedido a las ciencias sociales. El programa de derecho y desarrollo generó la unión de un cierto grupo de abogados del Brasil, incluyendo a personas que habían trabajado en asuntos económicos desde inicio de los años 50 y a un grupo de misioneros jurídicos proveniente de los Estados Unidos.³⁶

Los misioneros del derecho que vinieron a Río para hacer parte del personal de la Usaid y trabajar en las oficinas sede de la Fundación Ford, representaban una meritocracia asociada con credenciales de élite de los Estados Unidos. Sin embargo, debido a su falta de oportunidad o de disposición para viajar al extranjero, no habían seguido la trayectoria de élite tradicional en los Estados Unidos.³⁷ En realidad eran creyentes e idealistas, y asimismo pretendían expandir la nueva religión del desarrollo.³⁸ Aun cuando eran bastante reticentes hacia el régimen militar, tuvieron puntos en común con los economistas brasileños y con los oficiales militares que promovían el desarrollismo antes de la presencia de la línea militar dura acaecida en 1969.

³⁶ La sociedad de economistas de élite y abogados surgió de la Comisión Conjunta del Brasil y los Estados Unidos, y continuó dándose en muchas de las instituciones clave que se fueron creando. Por ejemplo, el primer asesor jurídico del BNDE fue José Luis Bulhões Pedreira.

³⁷ Como uno de los integrantes lo señaló, “usted sabe que AID era bastante atractiva y vinculaba a personas extremadamente buenas ... todos habían sido auxiliares judiciales, se habían graduado ocupando los primeros puestos de sus cursos y al menos habían trabajado como asistentes en un tribunal del circuito. La mayoría de ellos había tenido una experiencia significativa en Wall Street. Esto es importante para entender por qué entre las nuevas personas vinculadas, muchas provenían de las firmas de Wall Street”.

³⁸ De acuerdo con uno de los participantes, en retrospectiva fueron “poco realistas e idealistas” y “creyeron que tendrían mucho más impacto” de lo que era posible.

Aprovechando algunas críticas a la educación jurídica que habían sido difundidas por abogados promotores del desarrollo, la Fundación Ford y la Usaid buscaron consolidar la empresa de la reforma de la enseñanza del derecho. Ya existía una preocupación de que los abogados serían desplazados por los economistas si no aprendían determinadas nuevas destrezas necesarias para gobernar un Estado desarrollista. El proyecto empezó en 1966 con la creación del Centro para el Estudio e Investigación de la Educación en el Derecho (Ceped), fue parcialmente trasladado a la Universidad Católica de Río en 1967, y luego mantenido con vida en la sede de la PUC-Río tras la clausura del Ceped en 1973.

La historia es bien narrada por James Gardner, uno de los funcionarios de la Fundación Ford, en *Legal Imperialism* (1980).³⁹ Los esfuerzos acometidos en Brasil al respecto son presentados en el libro de Gardner como un fracaso –un fracaso que ejemplifica el descalabro general de la línea de derecho y desarrollo–. Si bien los encargados de la reforma promovieron algún grado de enseñanza e investigación en el área de derecho económico, no lograron constituir un cuadro de profesores de tiempo completo que llegara a emplear el estilo norteamericano de enseñanza con el objeto de generar tanto el rigor como la habilidad intelectual para resolver problemas técnicos. Según Gardner, el fracaso se presentó como resultado del intento de fomentar el modelo estadounidense de la educación jurídica en Brasil –un modelo que incluso no era universalmente acogido o particularmente exitoso en los Estados Unidos.

No obstante, esta historia es más compleja en varios aspectos. En primer lugar, como veremos con mayor detalle, la insistencia general de Gardner (1980, matizada en 287) en que no existía una base brasileña real para emprender una reforma jurídica es demasiado fuerte. El reclamo de Gardner de que la retórica reformista “era en su mayoría sólo palabras –anticuadas, ocasionales y, como un todo, ineficaces–” (61) puede ser cierto, pero no demuestra una ausencia de cimientos nativos. De hecho, se podría sostener que la estrategia retórica y diletante encaja perfectamente bien con las actividades de la élite jurídica brasileña antes y después del Ceped,

³⁹ Otro funcionario de la Fundación Ford de dicho período caracterizó el programa del Brasil en los siguientes términos –manteniendo la ambigüedad de la posición de los Estados Unidos de ese entonces–. La Ford supuestamente estaba concentrada en los derechos humanos y en ayudar a que el Brasil encontrara alguna vía para acceder a un gobierno democrático. Los integrantes de la Ford consideraron que los abogados compartirían dicho punto de vista, pero el programa aplicado en el Brasil también estaba formando un grupo de especialistas “cuadrando sus bolsillos” pero sin tocar “la tiranía y la justicia social” que era el motivo del programa. Por mucho, el programa resultó ser “irrelevante”, “y en el peor de los casos era la doncella de mano del Estado”. La Fundación Ford en los Estados Unidos a finales de los años 60 estaba empezando a realizar su giro hacia la financiación del derecho de los intereses colectivos. De hecho, el libro de Gardner puede ser visto como una parte de la política interna de la Ford de alejarse de las inversiones en la enseñanza del derecho para apoyar más la promoción de los derechos humanos.

y asimismo que en este caso la estrategia fue de nuevo bastante exitosa para los miembros de la élite que concentraron sus esfuerzos en dicha entidad.

El Centro para el Estudio e Investigación de la Educación en el Derecho fue construido a partir de vínculos bastante estrechos con personas que ya habían intentado combinar el derecho y la economía en aras del desarrollo. Muchos de ellos, según uno de los miembros estadounidenses, habían convertido la crítica en contra del *bachulerismo* (el dominio del Estado por parte de los abogados) y de los abogados diletantes, en una acusación en contra del poderoso Estado brasileño que se había consolidado, en parte, sobre la base de críticas bastante similares.⁴⁰ Una de las primeras personas que entró en contacto con el Ceped fue Marcilio Marques Moreira, un abogado diplomático que había estudiado ciencia política en Washington. San Thiago Dantas, un abogado destacado, personificó buena parte de la inspiración brasileña para adelantar la reforma. Alberto Venâncio Filho, quien se convirtió en el coordinador del programa del Ceped, estableció conexiones con San Thiago Dantas como estudiante y trabajó para Rio Light desde 1957 hasta 1961, una compañía canadiense conocida por emplear los mejores abogados brasileños y prepararlos para afrontar asuntos económicos.⁴¹ El director del Ceped fue asesor jurídico de la empresa Light; y otro asesor jurídico de Light, quien había ayudado a redactar el Código de Comercio y Sociedades del Brasil en los años 50, fue también una de las figuras más preeminentes del Ceped. Para completar la historia de los orígenes del Ceped, Venâncio laboró en la misma firma de abogados de José Luis Bulhões Pedreira, el consejero principal del BNDE y persona clave en la orientación propia del Ceped.⁴² El papel de estas personas sugie-

⁴⁰ Según uno de los activistas del programa, "estas personas provinieron de la revolución en contra del Estado. Bulhões Pedreira es así de importante porque fue un crítico profundo del modo en que operaba el aparato del Estado ... el *bachulerismo* tenía dos ideas ... una era una suerte de superficialidad diletante. La otra era una especie de Estado poco funcional, parafrenético. El Estado había absorbido a todo este tipo de personas y entonces se convirtió en una instancia bastante poderosa ... y creo que fue una fuerza poderosa para el desarrollo pero luego colapsó". Resulta interesante que algunos de los críticos fueran personas que habían ayudado a construir el Estado en la década de los 50, pero que no hicieron parte del mismo Estado tal y como operaba en la era de Delfim Netto.

⁴¹ El Centro para el Estudio e Investigación de la Educación en el Derecho (Ceped) tenía vínculos con la Universidad de Guanabara, cuyo vicedirector era Caio Tacito, abogado de Rio Light y también profesor (Gardner 1980, 66). Tacito fue director del Ceped (Gardner 1980, 317). Alfredo Lamy Filho, otra figura clave, fue también profesor, abogado de Rio Light (y de otras empresas grandes) y uno de los correddores del Código de Comercio y Sociedades brasileño en los años 50. El centro también tenía nexos con la Fundación Vargas de Rio, cuyo director de 1945 a 1991, según uno de los integrantes, "siempre comprendió la línea de derecho y desarrollo".

⁴² La persona que se convirtió en decano en 1967, Jorge Gouveia Vieira, había trabajado en la firma de abogados de su padre, estudiado en el extranjero y posteriormente en el Ceped, antes de ser profesor de dedicación parcial y luego decano de tiempo completo a la edad de 29 años. Su carrera posterior se apoyó fuertemente en sus conocimientos sobre derecho económico. Joaquim Falcão dejó el Ceped para convertirse en el decano de la PUC-Rio en los años 70.

re que el experimento tuvo raíces sustancialmente domésticas a través de abogados conocidos que gozaban de conexiones con el poder económico, aun cuando la reforma misma no lograra obtener éxito alguno a los ojos de los financiadores estadounidenses del proyecto.⁴³ Así, existía un desenchaje estructural en un nivel, con el resultado de que ningún brasileño llevaría más la bandera de la reforma en la educación jurídica. No obstante, en otro nivel, los Estados Unidos llegarían a encontrar personas listas para comprar sus productos. La nueva camada de abogados economistas empleó activamente sus conocimientos especializados en economía provenientes de los Estados Unidos para edificar sus carreras en el Brasil.

Uno de los miembros estadounidenses indicó que ninguno de los participantes brasileños “pensaba que la propuesta de profesores de tiempo completo tuviera sentido”. Por lo tanto no resulta sorprendente que el modelo de enseñanza de las facultades de derecho no cambiara de modo dramático. Mientras los estadounidenses que gestaban la reforma “pensaban que este era un experimento reformista en la enseñanza del derecho”, los brasileños pensaban el mismo como un curso con nuevas técnicas “para enseñar el derecho de los negocios aplicable a las grandes empresas”, en momentos cuando nuevas leyes sobre impuestos y empresas entraron en vigencia. Conforme a esta lógica, las personas enganchadas en la planta del Ceped eran abogados jóvenes y ambiciosos provenientes de firmas de abogados, especialmente de Río, que ocupaban posiciones empresariales, tales como aquellas propias de Rio Light. Éste era, como lo anotó un funcionario estadounidense, “un curso de posgrado para los mejores y más brillantes jóvenes abogados de negocios de Río”. De hecho, una de las razones por las que el Ceped llegó a su fin, consistió en que el programa “le enseñó a todas las personas lo que allí había para enseñar”.

No resulta asombroso que las élites de jóvenes que emergieron del programa hayan aprovechado su educación exclusiva y las redes conectadas al Ceped, para con ello desplegar carreras bastante importantes y ocupar cargos de punta en la transformación del derecho brasileño. Una lista de quién es quién sobre los actores más destacados en el derecho económico de Río, luciría bastante parecida a la lista de los alumnos integrantes del Ceped. No obstante, es cierto que la reforma de las facultades de derecho de Río fue un fracaso y tampoco tuvo éxito en otras latitudes.⁴⁴ Este descalabro en institucionalizar el programa del Ceped, no obstante, puso a las personas graduadas en una posición fantástica: lograron beneficiarse aun

⁴³ Virtualmente todos los participantes que entrevistamos dijeron que habían abandonado la idea de reformar la educación jurídica luego de su paso por el Ceped.

⁴⁴ Según uno de los participantes, algunas discusiones con los profesores de la Universidad de São Paulo no llegaron a ningún punto, excepto al acuerdo de hacer un viaje de campo para observar la educación estadounidense.

más de sus conocimientos específicos debido a su escaso número. Por tanto, consiguieron ser participantes cruciales, desde la orilla del derecho, en la reestructuración del poder económico.

Los alumnos del Ceped vendrían a ocupar posiciones destacadas en las firmas de abogados más prestigiosas de Río de Janeiro. En São Paulo, al mismo tiempo, José Pinheiro Neto logró erigir una firma de abogados de negocios ajena a la influencia de la élite jurídica tradicional y del estamento militar. Los ejemplos de Pinheiro Neto y de los alumnos del Ceped muestran el modo en que las conexiones y los conocimientos especializados en el contexto internacional pudieron ser utilizados para construir y mantener ciertas instituciones del Brasil, las cuales harían que el giro hacia un Estado y una economía apegada a los dictámenes estadounidenses resultara ser relativamente fácil. Luego de tener su poder bajo amenaza por los militares al final de los años 60, la élite estatal y sus descendientes lograron reagruparse, aprovechar las divisiones presentes dentro de las filas militares y dentro de los Estados Unidos, y trabajar para recuperar el poder mediante la combinación de conocimientos especializados estadounidenses y los contactos con las instituciones brasileñas susceptibles de ser abordadas y posteriormente modificadas. Aquellos que habían lanzado diferentes desafíos al poder militar del Brasil utilizaron la Fundación Ford y el movimiento internacional de los derechos humanos, pero configuraron dicho desafío desde el interior de las instituciones brasileñas.

Una de las instituciones clave desde las cuales este desafío fue precipitado, como veremos, fue la Organización de Abogados Brasileños, OAB. Ellos lograron jugar un papel importante en la afirmación de los derechos humanos en contra de los militares y asimismo desempeñaron un papel de igual relevancia en la creación de la constitución para perfeccionar la transición hacia un régimen democrático. La habilidad de estas personas para sacar provecho de los nuevos tratos y aperturas producidas a raíz del posicionamiento novedoso de la economía, de las ciencias sociales y del movimiento de los derechos humanos, al igual que su capacidad para obtener el poder dentro de las instituciones brasileñas, fue un elemento determinante para evitar una guerra civil en el Brasil, en contraste con lo ocurrido en Argentina y Chile. El desafío en contra del derecho –y de la élite estatal construida sobre el mismo– fue aquí nuevamente contenido dentro de los límites del derecho mismo. La diversidad del derecho en el contexto brasileño hizo posible que ciertos grupos concentraran sus esfuerzos de un modo relativamente precoz en las técnicas y en los conocimientos especializados del extranjero, los cuales llegarían a gozar de un carácter prevaleciente y, por tanto, también vendrían a asegurar las posiciones de estos grupos.